

AAF 1638

La Voz de las Poetas

9321

El Mercurio 2-X-1998 p. 21B

● En "Antología de poetas chilenas. Confiscación y silencio", realizada por Eugenia Brito, se puede conocer el imaginario de las escritoras chilenas de este siglo.

Por qué la recepción hacia la poesía de mujeres es tan mala en Chile? ¿Por qué, si hay escritoras buenas, pasan al olvido? Fueron las preguntas que llevaron a Eugenia Brito a realizar la "Antología de poetas chilenas. Confiscación y silencio", que Dolmen acaba de entregar a librerías. Es una selección de obras de 31 creadoras del siglo XX, que comienza con Gabriela Mistral y termina en las jóvenes Malú Urriola y Nadia Prado.

—¿Cuáles fueron las hipótesis que guiaron su investigación?

"Básicamente, que a las mujeres les cuesta mucho que su palabra sea escuchada, y ellas dedican mucho tiempo al espacio privado, dejando en segundo plano el espacio creativo y su relación con la sociedad. Antropológicamente, los grupos hacen una repartición de



Teresa Wilms Montt.

EL MERCURIO

poderes y han entregado a la mujer el espacio de la casa y el cuidado de los niños. Además, la teoría psicoanalítica freudiana sólo ha dado cuenta de la estructura de la psique masculina".

—¿Qué concluyó en el estudio?

"Ha aumentado la publicación femenina, pero hubo mujeres desconocidas que publicaron en pequeños números desde principios de siglo. Me centré en las consagradas, como Olga Acevedo, una gran poeta contemporánea a Ga-

briela Mistral. Otra creadora interesante es Teresa Wilms Montt, culturalmente atractiva porque era muy bella y se suicidó a los 28 años, después de haber dejado en Chile a su marido y a sus hijas".

—¿Cuáles son los temas de la poesía femenina?

"Las poetas merodean diferentes temas. Muchas se centran en las relaciones sociales, amorosas y familiares. La muerte es otro tópico, como la obra de Eliana Navarro, que poetiza un duelo. La pérdida es uno de los aspectos más sentidos entre las mujeres. Otra cosa es la inclusión o exclusión de los espacios públicos. Stella Díaz Varín escribe «La casa», donde se excluye de los pactos simbólicos. Otras, como Luisa Johnson, observan las cosas más pequeñas de lo cotidiano".

—¿Y la maternidad?

"Unas aceptan y otras rechazan los roles. En otros casos, la maternidad tiene gran importancia, como Stella Corvalán, que habla de su relación con el hijo. Díaz Varín, con toda su rebeldía, escribe «ven de la luz», hablándole al hijo. La maternidad aparece de lugares insospechados, a pesar de ser una condición estereotipada".

—¿Qué descubrió en sus investigaciones del imaginario femenino?

"A una mujer extraordinariamente silenciosa y, a la vez, rebelde. Hay una claudicación, un silencio, y también cierta rebeldía

indirecta, que se juega entre el decir y el no decir. En ese sentido, la rebeldía es pasada por el barniz de la sabiduría. Lo otro son alardes de niño chico".

—¿Se han planteado las mujeres alguna función social?

"Eso va ligado con la experiencia de la soledad y el desamparo. Inicialmente, muchas se lo plantearon así, pero sucumbieron frente al terror de dar la cara y decir una palabra crítica. A veces es más fácil quedarse callada".

—La condición cultural de la mujer adscrita a lo privado, ¿cómo determina su poesía?

"Es uno de los temas. Pero hay otros que han cambiado con el tiempo. Lo erótico es abordado con mucha alegría en la poesía de Cecilia Vicuña, de los 60. El desgarró y la soledad aparecen como una cuestión existencial y, mientras más avanza el siglo, se encuentran escritoras como Paz Molina, que unen la erótica con el acto de escritura".

—¿Por qué habla de poetas y no de poetisas?

"Porque 'poetisa' es un término disminuido. Me imagino a una señorita que se para en una reunión para recitar sus poemas y todos la aplauden. En cambio, la escritora es una mujer que trabaja en sus textos con cierto rigor".

—¿Qué define este rigor?

"El trabajo, la constancia y la preocupación por ampliar su lenguaje".

José Miguel Izquierdo S.